

# Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white, sans-serif font centered within a solid blue rectangular background.

## Sacrificando microcréditos por macroganancias [Sacrificing Microcredit for macro gains]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Muhammad, Yunus
Publisher	Fundación Observatorio de Responsabilidad Social
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-07-09 17:35:39
Link to Item	<a href="http://hdl.handle.net/20.500.12424/214176">http://hdl.handle.net/20.500.12424/214176</a>



Por **Muhammad Yunus**

## Sacrificando microcréditos por macroganancias

En los años 70, cuando comencé a trabajar en los llamados "microcréditos", una de mis metas era eliminar la presencia de usureros, que se enriquecen a costa de la explotación de los pobres. En 1983 fundé el Grameen Bank para ofrecer pequeños préstamos que la gente –en especial las mujeres pobres– pudiera utilizar para salir de la pobreza. En aquel momento, no me imaginé que los microcréditos algún día generarían su propia raza de usureros.

Pero sucedió. Y, en consecuencia, en la India muchos prestatarios dejaron de devolver sus microcréditos, lo que generó que los prestamistas fueran expulsados del negocio. La crisis india apunta a la urgente necesidad de recuperar los microcréditos.

Los problemas con el microcrédito surgieron a partir del año 2005, cuando muchos prestamistas comenzaron a buscar formas de obtener ganancias a partir de los créditos, cambiando su estatus de organizaciones sin fines de lucro a empresas comerciales. En 2007, Compartamos, un banco mexicano, fue la primera institución de microcréditos de América Latina que comenzó a cotizar en Bolsa. Y el pasado agosto, SKS Microfinance, el mayor banco de microcréditos de la India, reunió \$358 millones con una cotización inicial.

A fin de asegurar que los pequeños préstamos fueran redituables para los accionistas, estos bancos debieron aumentar las tasas de interés y apostar por un agresivo marketing y cobranza de préstamos. La empatía hacia los prestatarios que existía cuando los prestamistas no tenían fines de lucro desapareció. La gente a la que debían ayudar los microcréditos resultó dañada. En la India, los prestatarios comenzaron a creer que los prestamistas estaban sacando ventaja de ellos, y dejaron de devolver sus préstamos.

La comercialización les dio un giro negativo a las microfinanzas, y ha mostrado un preocupante desvío en la motivación de aquellos que les prestaban a los pobres. Se debe erradicar la pobreza, no verla como una oportunidad para ganar dinero.

Existen serios problemas al tratar los microcréditos como negocios para optimizar las ganancias. En lugar de crear fondos mayoristas dedicados a prestar dinero a instituciones de microcrédito, como se hizo en Bangladesh, estas organizaciones comerciales obtienen grandes sumas en inestables mercados financieros internacionales, y de este modo les transmiten riesgos financieros a los pobres.

Más aun, las instituciones comerciales de microcréditos se sujetan a la demanda para obtener un aumento en las ganancias, que solo puede obtenerse a partir de tasas de interés más altas que se les cobran a los pobres, poniendo en cuestión el verdadero propósito de los créditos.

Los que abogan por la comercialización dicen que es la única manera de atraer el dinero necesario para expandir la disponibilidad de microcréditos y así liberar el sistema de su dependencia de fundaciones y donantes. Pero es posible

aprovechar la inversión en los microcréditos –e incluso obtener ganancias– sin depender de la caridad ni de los mercados financieros globales.

Grameen Bank, del que soy director ejecutivo, tiene 2500 sucursales en Bangladesh. Presta más de 100 millones de dólares por mes, que abarcan desde créditos de menos de 10 dólares para mendigos en nuestro "Programa de Miembros en Lucha", hasta préstamos de alrededor de 1000 dólares para microemprendimientos. La mayoría de las sucursales son autosuficientes, y dependen solamente de los depósitos de los habitantes de Bangladesh. Cuando los prestatarios se unen al banco, abren una caja de ahorros. Todos la tienen, y muchas de ellas presentan balances mayores a sus préstamos. Cada año, las ganancias del banco se devuelven a los prestatarios –compuestos en un 97% por mujeres pobres– en forma de dividendos.

Las instituciones de microcréditos deberían adoptar este modelo. La comunidad necesita reafirmar la definición original del microcrédito, abandonar la comercialización y volver al servicio a los pobres.

Una regulación más estricta por parte del gobierno ayudaría. La máxima tasa de interés no debería superar el costo del fondo –esto es, el costo en el que incurre el banco al ofrecer el dinero–, más el 15% del fondo. Este porcentaje se destina a cubrir costos operacionales y contribuye a la ganancia. En el caso del Grameen Bank, el costo del financiamiento es del 10%. Así, el máximo interés podría llegar al 25%. Sin embargo, les cobramos 20% a los prestatarios. La brecha ideal entre el costo del fondo y de la tasa de interés debería ser cercana al 10%.

Para asegurar ese tope, los países en los que se ofrecen microcréditos necesitan una autoridad regulatoria. Bangladesh, donde existe la mayor cantidad de prestatarios por metro cuadrado en el mundo, ha tenido esta autoridad por muchos años, y tiene un compromiso por asegurar la transparencia en los préstamos, evitando las tasas de interés excesivas y las prácticas de cobranza. Se planea que en el futuro sea capaz de acreditar los bancos de microcrédito. La India, con su pujante sector de microcréditos, necesita imperativamente un ente de esas características.

Siempre hay personas que tratan de aprovecharse de los más vulnerables. Pero los programas de crédito que buscan ganancias a través del sufrimiento de los más pobres no deberían llamarse "microcréditos", y los inversionistas de esos programas no deberían beneficiarse de la confianza y el respeto que los



bancos de microcréditos se han ganado.

Los gobiernos tienen la responsabilidad de detener tales abusos. En 1997, la entonces primera dama, Hillary Clinton, y el primer ministro de Bangladesh, Sheikh Hasina, se reunieron con varios líderes mundiales y se comprometieron a ofrecer microcréditos y servicios financieros a 100 millones de pobres para 2005. En aquel momento, parecía una tarea imposible, pero hacia 2006 se logró. Los líderes del mundo deberían reunirse otra vez para procurar un liderazgo poderoso y visionario que ayude a recuperar los microcréditos.

Muhammad Yunus, el fundador del Grameen Bank, recibió el Premio Nobel de la Paz en 2006.